

BIOGRAFÍA, GEOGRAFÍA Y EXILIO EN LA POESÍA HISPANOCANADIENSE

Luis Molina Lora
Interlangues Language School
lmoli081@uottawa.ca

RESUMEN

Este trabajo parte del interés de revisar una de las literaturas migrantes más significativas en el ámbito hispanocanadiense, la del exilio. Para ello se exploran dos tópicos asociados a la memoria: el estudio autobiográfico y la inserción de los espacios nacionales en los que se mueve la voz enunciativa. La geografía de origen y la de residencia en conjunto con la revisión de las experiencias vitales, configuran la textualización del universo del exilio en esta poética.

Palabras clave: literatura hispanocanadiense, poética del exilio, memoria y exilio.

ABSTRACT

This article examines one of the most significant types of migrant literature in Hispanic-Canadian letters: that of exile. Accordingly, two topics associated with memory are explored: autobiography and the way national space is discussed through the voice of the poem. The geographies of the speaker's countries of origin and residence, in conjunction with the account of his or her key life experiences, drive the writing about exile in these poems

Key words: Hispanic-Canadian literature, poetics of exile, memory and exile.

RÉSUMÉ

Le présent article traite de l'un des types de littérature migrante les plus importants dans les lettres hispanocanadiennes : celui de l'exil. Ainsi, l'exploration est axée sur deux thèmes liés au souvenir : l'autobiographie et la façon dont l'espace national est abordé à travers la voix énonciatrice du poème. Les géographies des pays d'origine et de résidence, conjointement avec les expériences vitales de l'énonciateur ou l'énonciatrice, engendrent la textualization de l'univers de l'exil dans cette poétique.

Mots-clés: littérature hispanocanadienne, poétique de l'exil, souvenir et exil.

La aventura de vivir en un país nuevo poco a poco desaparece, revelando lo que a menudo puede ser un grado terrible de alienación.

Hugh Hazelton,

La literatura hispano canadiense es por definición una literatura de exilio si reconocemos que esta producción migrante es un ejercicio creativo de extramuros que tiende a centrarse en la denuncia política, o al menos en la inviabilidad de asentamiento en el modelo precedente. Canadá está lejos de ser el lugar idílico, aunque sí el muro desde donde es posible levantar la voz, denunciar o hablar sin reticencias o limitaciones. Es en ese ejercicio de reconstrucción poética donde el exiliado devela las subjetividades de su historia, reescribiéndola.

Varias son las generaciones de escritores que producen en Canadá. En algunos de ellos, el tono de denuncia y beligerancia corresponde a experiencias íntimas vividas en el terreno, a diferencias de las experiencias de las generaciones posteriores cuya vitalidad reside en la solidaridad del compromiso político o al conflicto paterno heredado. Entre unos y otros hay estudiantes, académicos, refugiados y emigrantes que continúan enriqueciendo el panorama

literario hispanocanadiense.

Aun cuando los conflictos de diversa índole que motivaron la salida en desbandada de miles de latinoamericanos de sus lugares de origen datan de varias décadas atrás, resulta inevitable constatar que las recientes antologías de la literatura hispano canadiense contienen una fuerte carga de temas y tratamientos de lo que se conoce como literatura del exilio¹. La permanencia de aquel sesgo es comprensible porque los autores aludidos han sido abruptamente separados de su lengua, de sus referentes culturales y de las condiciones particulares que definen al individuo como sujetos sociales en su país de origen².

La relocalización o asentamiento después de experiencias traumáticas como estas es un proceso prolongado y extenuante que no garantiza una superación total de la fractura emocional. Luis A. Torres y Luciano Días, editores de la antología *La voz y la memoria: antología de la poesía chilena en Canadá* (2009), señalan justamente en esa dirección cuando reconocen que luego de treinta años de haberse dado el exilio masivo de chilenos en el país del Norte, es pertinente insistir en la revisión de los “dilemas” que suponen no solo el examen de los hechos que generaron el exilio, sino la del proceso de asentamiento que aún no termina (p. 15,16). En este ensayo nos interesa explorar el tropo de este exilio bajo dos ópticas: la revisión de la historia personal o el discurso autobiográfico; y la inserción de la geografía en el escrutinio íntimo. Es decir, la interrelación entre el lugar de origen y de residencia en la configuración biográfica del sujeto de la enunciación, que aquí llamaremos, indistintamente, yo poético o sujeto lírico.

El corpus se ha seleccionado a partir de algunos poemas

1 Borealis (2011), para citar tan solo un ejemplo, además de Iguana (2007) y *La voz y la memoria* (2009).

2 La separación de la lengua materna es un lugar recurrente al que aluden los investigadores de la literatura del exilio. Remitirse a la introducción de *La voz y la memoria* y al artículo “Message from the crossroads” de Alfonso Quijada Urías.

de la antología *Iguana: escribir el exilio/ Writing Exile* (2007). La naturaleza de la antología perfila el tema de la colección, que es definido desde el título. Este es no sólo una marca nominadora, fue además el tema de la convocatoria para la colección.

Sin lugar a dudas, el volumen de poemas de *Iguana* puede ser considerado un texto del exilio, ello en virtud de una serie de elementos que enumeramos a continuación sin que el orden plantee preeminencias de sentido: el subtítulo indicaría un sentido de unidad que luego el cuerpo del poemario ratificaría; la presencia de nombres importantes dentro de las letras hispano canadiense, ampliamente reconocidos como sujetos exiliados y la de otros como “compañeros de viaje”³. Por otro lado, varias marcas textuales presentes en la colección funcionarían como peculiaridades de una poética del exilio si consideramos tres rasgos planteados por Azade Seyhan (APUD Miguel González Abellaas, 2008): “a) la naturaleza autobiográfica, b) la celebración de un lenguaje pasado y otro presente en la nueva construcción del individuo y c) la autoría colectiva que refleja los conflictos y las ideas de distintos personajes que comparten la misma experiencia” (p. 22). En efecto, los textos de la colección se ajustan, unos mejor que otros, a las señas propuestas. Este análisis realizará una lectura a la luz de los dos primeros elementos. Respecto al tercero, si bien consideramos que puede enriquecer el análisis del corpus, la naturaleza de la colección no ofrece una muestra por autor suficientemente amplia como para hacer una lectura comparada de las variaciones del sujeto enunciador, y porque tal análisis podría resultar más enriquecedor en un corpus narrativo que en uno poético, dado que el sujeto enunciador está estrechamente vinculado a la

3 Utilizamos este término venido del apoyo incondicional de intelectuales extranjeros que se sumaron solidariamente a la defensa del Gobierno de la República en La Guerra Civil Española. Algunos de ellos, incluso, se adhirieron a las Brigadas Internacionales. Es decir, hicieron suya una guerra por afinidad ideológica sin que mediara la distancia nacionalista.

entidad del poeta como autor; es decir, tiende a no variar de poema a poema.

La misma Seyhan plantea que las marcas indicadas no pueden ser consideradas cuantitativa o cualitativamente a ninguna escala y deben estar sujetas a constante revisión (APUD Miguel González Abellaas, 2008, p. 178). En el presente ensayo nos sumamos a esta declaración de principios y la asumimos como guía para explorar algunos de los poemas de la antología. Por otro lado, aun cuando el poemario entero es susceptible de ser leído bajo las claves propuestas, por exigencias de espacio precisamos referirnos a un número limitado de obras.

Buena parte de los poemas en la colección encajan en lo que podría considerarse un discurso autobiográfico toda vez que los mismos articulan señas de identidad del sujeto poético. Seleccionaremos en este primer aparte tan solo tres poemas de dos autores: Amaluna y Jorge Etcheverry. La obra de la poeta salvadoreña Amaluna se encuentra vinculada a las vicisitudes de diferentes conflictos conforme sea la ubicación espacial o temporal de la mimesis. Para citar tan solo un ejemplo, el poema “Allow me to tell you de donde soy” es un himno identitario que reafirma la procedencia del yo poético, veamos:

Soy de un Little country, the más pequeño of them all,
Con aroma a café fresco and lots of color,
I am from a place where the mar and the sky
Come alive every night (p.19)

La constante del poema que se vislumbra desde la primera estrofa es el esbozo nostálgico e idílico de la nación, que en este caso distingue a un país “tierno” por su tamaño y prolífico en olores y paisajes. Hugh Hazelton en el texto *Latinocanáda* (2007), señala que en la mente del escritor se presenta una idealización de la tierra

natal que es transformada en el paraíso mítico perdido (p. 20). La abundancia se extiende a la estrofa dos con las calidades humanas de las gentes de aquel país.

I am de donde the people se abraza and care for each other.
Where you share with others rears of felicidad and pain;
Donde the child next door is also your responsabilidad
And where you give your seat to the one who needs it
more. (p.19)

Son evidentes los cantos al amor fraternal, a la solidaridad y a la convivencia con los que se asocia la identidad del yo poético, aun cuando tal exceso podría ser leído como un contrasentido en un texto de exilio. La generalización edénica y la aparente contradicción de aquel país es más evidente en la estrofa cinco, veamos:

I am from one of the most humanitarios countries,
un país that opens its doors and welcomes people
Like you and yo. (p.19)

Como se ha señalado, el canto de autoafirmación impuesto por el yo poético baña el poema entero con una mirada idealizada del país. Generaliza peculiaridades individuales a la nación entera sin problematizar el hecho que ese país expulsó a miles de nacionales en el conflicto bélico interno de los años 80, incluyendo probablemente al mismo sujeto lírico. Se suma a la contradicción señalada, la hibridez lingüística en la que se entreteje la exaltación patriótica que resulta de reconocer en “spanglish” las bondades de la tierra natal. De esta manera, el discurso vehicula, a la vez de la ofrenda, la distancia que supone la inserción de una lengua foránea que nomina las marcas de esa nación.

Por otro lado, Jorge Etcheverry en los poemas “Exiliados”

y “Llegada” ofrece otra elaboración del compendio autobiográfico. En el primer texto un yo plural se erige como el organizador del discurso y en tal medida la identidad en tanto experiencia es compartida por otros, veamos:

Nos dijeron que se iban
que muy pronto volverían.

pero nosotros sabíamos en nuestro corazón
que no veríamos de nuevo esas caras ansiosas

de pupilas dilatadas por el miedo
por sueños imposibles

ellos habrán de echar sus raíces lejos
fuera de nosotros (p.81)

Resulta atractiva la ubicación del yo poético en el lugar de estancia, observando impotente el desplazamiento de aquellos que jamás volverán. Dado que el lugar de producción del texto se da desde el exilio, el yo poético, o por lo menos el autor del poema, se ubica desde la perspectiva contraria, de quienes se quedaron, y se observa así mismo como parte de un conglomerado que terminaría sembrando raíces en los extramuros de la nación. La revisión de la experiencia en el cambio de perspectiva complejiza la historia misma de quienes salieron en tanto se ubica en la mirada de los que se quedaron en el país.

En el segundo poema titulado “Llegada”, ahora desde la primera persona, el sujeto de la enunciación expone la experiencia de arribo inconclusa a la nueva tierra. El poema tiene dos estrofas, la primera es larga (21 versos), y recrea el impacto óptico y emocional del enfrentamiento al nuevo paisaje en el trayecto del avión al

apartamento.

Me bajo del avión
con la inocencia del primer vuelo
y el cerebro lleno de atrocidades
nos vamos en taxi
vengo lleno de novedades

...

No traigo mucho equipaje
Dos cajas de libros
Ropa. (p.89)

El tono autobiográfico recoge el capital con el que viene cargado el sujeto lírico; inocencia, recuerdos atroces, novedades, libros y ropa. Elementos que en su conjunto resumen un perfil biográfico centrado en un antes de sorpresas y violencia, y un después (ahora) de apertura, intelecto y humanidad.

Los cinco versos de la segunda estrofa configuran un sujeto lírico que con relativa facilidad se encuentra inmerso en el espacio multicultural como también en un ambiente bohemio conocido. Es decir, la llegada instala al sujeto de la enunciación en una experiencia tan doméstica como universal; la de pedir vino y cigarrillos en un bar, cuyo dueño, a la vez, invoca la riqueza étnica, o al menos migratoria, del país de destino.

El aparente equilibrio o evolución sin contratiempos de la llegada en avión, del taxi al apartamento y de este al boliche del libanés, se suman a las aparentes contradicciones que significan el juego del enunciador en el poema “Exiliados” y la promoción del mundo idílico que lo expulsara de sus propias fronteras geográficas.

En suma, la naturaleza autobiográfica de los textos estudiados establece con mayor o menor certeza una dinámica identitaria en tensión, propia del mismo trance evocado por el que atraviesa el enunciador. Sophia A. McClennen en el libro *The*

Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures (2004), plantea justamente que el discurso del exilio debe ser observado bajo la óptica de la tensión dialéctica, en especial estas formas de oposiciones interconectadas (p. 39). En la poética del exilio el rasgo de identidad parece no encontrar la estabilización de estímulos, en particular porque estos se desprenden de la historia personal y del espacio que la aviva.

La pista para una eventual recuperación biográfica del yo poético lejos de resultar un ejercicio de indeterminaciones e imágenes contradictorias, hace que la lectura, desde una dialéctica de la representación del fenómeno, se encuentre más asociada a la experiencia traumática de los motivos del exilio o del síndrome de Ulises.

El segundo punto expuesto por Azade y retomado por Gonzales Abellas es a nuestra manera de ver la inserción de una perspectiva espacial a la revisión de la historia personal. La poética del exilio que expone *Iguana* desarrolla también, incluso desde el discurso autobiográfico estudiado, una nueva mirada de los sujetos citados, entre ellos el yo poético, pero también los personajes evocados, o los que lo acompañan de manera circunstancial.

Para el estudio de estas geografías poéticas leeremos con atención algunas obras de Constanza Duran y Julio Torres Recinos. Los textos de la poeta chilena permiten observar el retrato del sujeto lírico a partir del recorrido emocional que realiza la memoria. Veamos como la primera estrofa del poema “una eternidad” ofrece un retrato transhistórico y multigeográfico de la voz enunciadora:

Estoy aquí hace una eternidad
lejana,
lejana de la cordillera, los cerros,
de mi ciudad,
lejana de tardes silenciosas, de amor. (p.57)

Desde un presente eternizado y “extranjero” se vuelve la mirada a “las calles de Santiago”. La nostalgia baña el poema entero. Nos interesa marcar el doble espacio en donde se ubica la enunciación; un aquí y un allá separado por la distancia, pero también por el tiempo porque ese Santiago no es más que el juego de la memoria acerca de la ciudad de la partida. La voz de la enunciación es la de un sujeto escindido que se ubica entre dos geografías y dos instancias temporales.

La intensidad de la memoria hace de la experiencia instantes vívidos que conectan al yo poético con una realidad que no se ha esfumado del todo. El individuo se ubica de esta manera en un “entre espacios”, habilidad que le permite asir las experiencias del presente sin abandonar los hechos del pasado, configuradores también de su identidad.

El poema “Chimbote” señala en la misma dirección. Aquí la estrategia enunciativa es la enumeración de impresiones sensoriales acerca de una ciudad costera con la que el yo poético sueña regresar. Citamos el poema entero por su corta extensión y porque nos permite observar los puntos señalados.

CHIMBOTE

Aroma a ceviche
sabor a mango, guanábana,
granadilla y maracayá
recuerdo a Esperanza, Amerita y Lucia
bailando chicha, huaynos, festejos y marineras
risas
gentes
cantos
trabajo
y amistad

sol radiante
calles vacías
Montañas desnudas caen sobre el mar
pueblo empobrecido
por la riqueza del pasado
cerros dorados
protegen el futuro
bahía coloreada por barcas y anchovetas
bolicheras de pescadores
un puerto misterioso
al que sueño volver a ver (p.59)

Chimbote es un retrato de la memoria que apela a los rasgos de una peruanidad costera. Aromas, sabores, ritmos, amistades y paisajes se convierten aquí en un punto en el itinerario de un eventual regreso. Ya González Abellás señala que “la recolección de objetos, personas, paisajes, olores, calles, pensamientos, palabras y todas las otras marcas de la literatura de la nostalgia es posiblemente la aproximación más correcta de este tipo de escritura [la del exilio]” (p. 52). La voz enunciativa realiza un posicionamiento no sólo de los sentidos, también del espacio en el que se expresan las claves de la nostalgia en el poema. En efecto, el caligrama es una especie de flecha cuyo destino, en la cúspide, es Chimbote.

Por otro lado, una de las dos marcas del sujeto poético en el texto cierra el poema en la base que parece impulsar la dirección de la lanza. El puerto, objeto del deseo, y el viajero, sujeto del deseo, se encuentran separados por una cosmografía de la nostalgia. En esta medida, el último poema estudiado de Constanza Duran explora con mayor intensidad el valor de la geografía evocada porque la muestra ekfrásticamente. Ello si consideramos que ekfrasis es la textualización de la belleza, en particular de obras pictóricas. Chimbote, en este contexto, es un paisaje vivo que ha quedado retratado integralmente

en la psiquis del yo poético. En tal sentido, el poema goza de una doble instancia ekfrástica, la del paisaje marino textualizado y la del caligrama que lo encarna en la extensión de la superficie textual.

Al respecto, Alberto Moreiras en el texto *Tercer espacio: Literatura y duelo en América latina* (1999), señala, precisamente, que “la ekfrasis invoca como presente un objeto que falta” (p. 323). La representación de ese deseo, a través de la referencia del objeto, según Moreiras, al ser mediado por el verbo, y en este caso, también por la imagen, se convierte en un deseo postpuesto en tanto hay una postergación del sentido (p. 324). Ahora bien, siguiendo con Moreiras, esta postergación se da a través del procedimiento ekfrástico que es, a su vez, un intento de adelantar el sentido mismo de aquel deseo porque hay un encuentro entre el signo y la pretensión que él mismo representa. Esta contradicción, siguiendo con el mismo autor, puede significar que la “ekfrasis traduce una literatura sin objeto, una literatura donde el objeto se ha retirado para dar paso a la alegoría infinita” (p. 324). En este sentido, Chimbote, además de ser la geografía donde se instalan los deseos, el campo del goce textual y poético del sujeto lírico, es también el referente infinito de aquella voz. Con lo cual, el yo poético pareciera quedar atascado en el laberinto emocional en tanto sensorial, como geográfico.

Esta reconfiguración del individuo a partir de la revisión de su historia, del presente y de las geografías textualizadas, aparece con fuerza inusitada en el poema “Vivo en un país grande” del poeta salvadoreño Julio Torres-Recinos. En esta obra, el yo poético alude de igual manera a una revisión autobiográfica a partir de la geografía de un presente canadiense:

Vivo en un país grande
que no conozco
porque va de mar a mar
desde lo cálido hasta las nieves

del polo donde pocos habitan.
Este país apenas me conoce. (p.145)

La intensidad semántica de algunos vocablos y expresiones edifican la extensión del país y logran configurar a un sujeto lírico atrapado en el anonimato. El nuevo estado de orfandad en la geografía actual contrasta, dentro de la literatura del exilio, con el posicionamiento centralizado del que fuera víctima cualquiera que fuera la estrategia de sometimiento en la geografía de procedencia.

Soy un número con una dirección
y una fecha de nacimiento
que paga impuestos
y consume los objetos de la felicidad,
uno más de los millones que hablan inglés,
aunque todavía sueña en
español, (p.145)

Las locuciones número, fecha, impuestos, consume, objetos, uno más, millones y sueña, entre otros, conforman un campo semántico que intensifica la clave de orfandad y anonimía de la que hablábamos. Se es ahora parte de un sistema proclive a la eliminación de la diferencia en la esfera pública.

Debido a la doble filiación geográfica en la que se debate el poema, a partir del verso catorce, la voz poética realiza un giro que desnuda por completo la pertenecía territorial:

y va de visita a su país
también desconocido,
descolorido por los años,
el recuerdo, el sol que quema. (p.145)

El aparente contrasentido de “y va de visita a su país”, indica justamente las contradicciones del exilio, y en general de las experiencias migrantes, cuando las nociones asociadas a identidades nacionales se ajustan con dificultad a experiencias similares a las del yo poético. Ir de visita al propio país no es más que la evidencia de que existen al menos dos filiaciones nacionales en la que el país de nacimiento ya no es el de residencia. Las dos naciones se convierte de este modo en referencias identitarias del sujeto lírico, pero a la vez, y debido al rasgo contaminado que fructifica de la doble filiación, el entre espacios ubica al sujeto de la enunciación en la no pertenecía o en una pertenencia enriquecida que precisa ser renegociada constantemente.

Como se ha dicho, el yo poético queda convertido en un código, sujeto anónimo, dentro de las fronteras nacionales del país grande (Canadá). En contraste, el rasgo lingüístico se convierte en signo, lo dota de una singularidad foránea:

el acento extraño
que no calza porque
suena raro, extraño,
usted no es de por aquí,
exclaman. (p.145)

Tal rasgo demuestra un asentamiento inconcluso y en proceso para el yo poético, pero definitivo cuando se trata de indicar la condición de extranjero. Igual fenómeno experimenta en el país de nacimiento:

Allá también
me preguntan
sobre mi procedencia.
Soy de la China o del Japón,

murmuro, y la gente,
mi gente, me cree, (p.145)

A partir del paralelismo entre las dos naciones y las marcadas diferencias que de ellas se concluye, es evidente la reconfiguración identitaria que tal oposición denota. A pesar del tono fraternal con el que termina el poema, el yo poético se ubica entre dos geografías cuya simbiosis determina la identidad misma. Torres y Díaz al referirse en parte al descolocamiento anterior, hablan del “dilema” que pone en entredicho el concepto de “fidelidad a la tierra de origen”. E incluso, plantean que el proceso de asentamiento se convierte en una etapa dentro del proceso de inserción a un mundo global (p. 16). En efecto, los flujos transnacionales de personas, en el que deberemos incluir los exiliados, son en sí mismos muestras de una experiencia globalizada donde la identidad se ensancha a la medida de la adaptación negociada del sujeto entre los imaginarios del lugar de origen y los del de residencia. Podemos esperar que en los textos del exilio esta negociación sea más conflictiva, tal y como lo demuestran los poemas estudiados.

A manera de conclusión, el corpus seleccionado de la colección *Iguana* muestra una literatura hispanocanadiense anclada en la indeterminación propia de una revisión constante de la historia personal y de las geografías que la delimitan, usualmente la del espacio de origen bajo la óptica del espacio de residencia. Esta mirada, que en ocasiones se torna idílica, tiende a ser contrastada por realidades anteriores a la historia personal de esa ciudad de origen, o por el espacio de residencia; e incluso, a partir de la evasión del conflicto a nivel textual. A su vez, la textualización del lugar de residencia, si bien se le reconocen ciertos valores, no se convierten estos en alegorías al éxito o a la felicidad. De esta manera, la revisión de la historia personal, la memoria, resulta un ejercicio intenso en el que el sujeto de la enunciación parece suspendido en la geografía

que evoca, pero enérgico en la que convive.

Ottawa, 2011

REFERENCIAS

Carr, Paul, ed. (2007). *Iguana: Escribir el exilio/Writing Exile*. Montreal: Enana Blanca.

Díaz, Luciano, y Jorge Etcheverry, eds. (2011). *Borealis: Antología Literaria de El Dorado*. Ottawa: Verbum Veritas, La cita trunca.

González Abellás, Miguel (2008). *Visiones de exilio*. Plymouth: University Press of America.

Hazelton, Hugh (2007). *Latinocanáda*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

McClennen, Sophia A. (2004). *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue University Press.

Molina Lora, Luis, y Julio Torres-Recinos, eds. (2008). *Retrato de una nube: Primera antología del cuento hispano canadiense*. Ottawa: Lugar Común.

Moreiras, Alberto (1999). *Tercer espacio: Literatura y duelo en América latina*. Santiago: Universidad Arcis.

Torres, Luis A., y Luciano Díaz, eds. (2009). *La voz y la memoria: Antología de la poesía en Canadá*. Chile: RiL.

Seyhan, Azade (1996). "Ethnic Selves/Ethnic Sings: Inventions of Self, Space and genealogy in Immigrant Writing". *Culture/contexture: explorations in anthropology and literary studies*. Eds.

E. Valentine Daniel y Jeffrey M. Pecks. Berkeley: University of California Press. 175-194.